

# Guía DE ESTUDIO

Carlos López

## La Biblia y la familia

«Estos son los mandamientos, estatutos y decretos que el Señor su Dios me ordenó que les enseñara, para que los pongan por obra en la tierra de la cual van a tomar posesión. Para que todos los días de tu vida, tú, Israel, y tus hijos, y los hijos de tus hijos, teman al Señor su Dios y cumplan todos los estatutos y mandamientos que yo les mando cumplir, para que sus días sean prolongados”. *Deuteronomio 6:1-2*.

“

*«Oye, Israel, y asegúrate de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y te multipliques, tal y como el Señor y Dios de tus padres te lo ha prometido. Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te mando cumplir estarán en tu corazón, y se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y cuando vayas por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes. Las atarás en tu mano como una señal, y las pondrás entre tus ojos como frontales, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas».*

- 1) La enseñanza de la Biblia en la familia es un mandato divino porque es parte integral de la misión de Dios. (Deut. 6:1-2)
- 2) La enseñanza de la Biblia en la familia demanda una tarea intencional de una generación a otra. (Deut. 6:3-4. 7-9)
- 3) La enseñanza de la Biblia comienza en el corazón (Deut. 6:5-6).

En la Biblia encontramos el mandato expreso de Dios de que su Palabra sea transmitida a la siguiente generación. Este mandato lo vemos presente desde el pacto con Abraham hasta en los tiempos de Jesucristo. Esta misma tarea es encomendada a la iglesia cuando Jesús manda que su evangelio se predique a todas las naciones, incluyendo de generación en generación y comenzando desde nuestra propia casa.

Lejos de ser una tarea optativa y exclusiva para los que son padres de familia, la enseñanza de la Biblia parte del corazón mismo de la persona que ama a Dios. Esta noble tarea se aleja de ritos legalistas y se convierte en una pieza clave para el cumplimiento de la misión de Dios. Toda vez que transmitimos la Palabra de Dios a la siguiente generación, cumplimos con la encomienda divina de dar a conocer a Jesucristo a todos y poner a su alcance la salvación y el perdón de pecados por medio de la fe en Jesucristo. Ésta no es una tarea optativa, sino un mandato de Dios que debemos cumplir comenzando en nuestra propia familia.

## UN CAMINO HACIA EL ENCUENTRO CON DIOS EN FAMILIA

Escuchamos el consejo del salmista que nos enseña sobre nuestra actitud al leer la Palabra de Dios:

Léela con amor

Léela con deleite

Léela con la concentración debida

Léela con temor a Dios

Léela con obediencia

Léela con fe...

Fe en las promesas de Dios [verdad].

Fe en el amor leal de Dios [lealtad].

Fe en la verdad de Dios [fidelidad].

(Consejos de David en el Salmo 119).

¿Cómo LEER la Biblia en familia?

Seguiremos aquí un método (no es el único) de lectura bíblica muy empleado desde la antigüedad (S. XII) hasta nuestros días. Por más de 1000 años, la práctica cotidiana de este método de lectura bíblica ha transformado la vida espiritual de millones de seguidores de Jesucristo en todo el mundo.

A este método se le conoce con el nombre en latín: *Lectio Divina*, cuyo significado es “lectura divina”, “lectura sagrada” o “lectura orante”.

### La Lectio Divina

Este método de lectura no persigue como meta primaria la información o la cognición del lector, sino su transformación. No persigue la acumulación de conocimientos, busca un cambio duradero en la vida de quienes oyen la Palabra de Dios con atención.

La *Lectio Divina* ofrece una manera de profundizar en la lectura de la Palabra de Dios permitiendo que por medio de ella Dios haga cambios profundos en nuestras vidas. Se puede practicar de forma individual, como matrimonio, familia o un grupo de creyentes reunidos con el mismo fin. Para los fines de esta clase recomendamos que interioricen esta práctica en el seno de la familia.

PARA PRACTICAR EN FAMILIA



*La Lectio Divina* se compone de cuatro elementos: *la lectio* (leemos el texto), *meditatio* (meditamos el texto), *oratio* (oramos el texto), y *contemplatio* (vivimos el texto). A continuación, explicaremos cómo llevar a cabo cada uno de estos elementos.

## 1. Leemos el texto

Iniciamos con una lectura lenta y reverencial de la Biblia. Tomamos un tiempo especial con el texto bíblico. De esta manera permitimos que la Palabra profundice en nuestro entendimiento.

### PASOS PRÁCTICOS

---



#### a). Elijan un libro de la Biblia

Usualmente se recomienda empezar por los Salmos. Después de unas semanas en los Salmos pueden seguir con Efesios. Luego pueden regresar a los Salmos y más tarde continuar con uno de los Evangelios

Se recomienda escoger una parte de un salmo o unos versos de los evangelios o de una de las epístolas y leer esa porción una vez. A continuación, se reduce la velocidad, y se lee nuevamente. El propósito de esta lectura es dejar que Dios hable a través de su Palabra acerca de cómo podemos ser obedientes a su voluntad para nuestra vida.

Recuerde que este es un tiempo especial para "estar quietos" delante de Dios. Leemos el pasaje una y otra vez, lentamente y con atención (perciba las expresiones, acciones, mandatos, comparaciones, emociones, etc.).

Si su familia está compuesta por niños pequeños, es posible que deba apartar un tiempo especial junto a su cónyuge para leer juntos el texto en varias ocasiones. Posteriormente, escojan un espacio del día para reunir a sus hijos pequeños y compartan con ellos el aprendizaje del día respecto a la lectura y meditación del pasaje bíblico. Luego oren juntos y conversen cómo vivirán el pasaje en su vida familiar e individual. Ayude a sus hijos a escuchar la voz de Dios y verle activo y presente en la vida diaria de su hogar. Sea sensible y consciente de las características de los hijos según su edad. A medida que sus hijos crecen en edad, también crecerá la capacidad para mantenerse atentos y concentrados en una actividad quieta como es la lectura, la meditación y la oración.

## 2. Meditamos el texto

Una vez que hemos leído dos o tres veces el pasaje seleccionado, ahora meditamos en él. Esto significa que pensamos acerca de lo que hemos leído y su significado para nuestras vidas. Durante este tiempo nos preguntamos: ¿Qué está diciendo Pablo? ¿Qué quiso decir Jesús? ¿Por qué David se expresa de esta manera? Si es necesario, podemos echar mano a un diccionario bíblico o un comentario que nos ayuda a entender mejor el pasaje. El propósito de esta consulta no es pasar tiempo en lo que dice tal o cuál autor sobre el pasaje. El propósito es entender claramente lo que Dios dice en el pasaje.

### b) Escojan la frecuencia de los encuentros

Uno de los beneficios de este método es que es flexible y puede acomodarse al tiempo de familia. Algunos días podrán dedicarle más tiempo que otro. Cuando su tiempo disponible sea muy reducido, escojan un versículo, léanlo una y otra vez, mediten en él, oren y escriban las acciones que harán a partir de su enseñanza.

Sigamos un ejemplo para entender cómo funciona este paso de meditación en el texto bíblico. Salmo 1. ¿Qué significa caminar en el consejo de los malvados? Si leo el mismo pasaje en otra versión de la Biblia entiendo más claro que se trata de “pedir la opinión de los impíos o seguir el consejo o el ejemplo de la gente mala”. La siguiente línea agrega “ni estuvo en camino de pecadores” o como lo dice otra versión de la Biblia: “no se detiene en la senda de los pecadores”. Esto puede significar “dejarse influenciar por los pecadores” y mucho más si continúo pensando en lo que significa: “sentarse en la silla de escarnecedores”. Esto indica que no sólo pido la opinión de los malvados, sino que me dejo influenciar por ellos y hasta me hago amigo de aquellos que son blasfemos y escarnecedores. Esto es lo contrario a una persona que es bienaventurada o dichosa según la Palabra de Dios.

Al seguir leyendo con atención encontramos que, en contraste al malvado, el hombre que es bienaventurado es quien se deleita en la ley del Señor. Es como un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no se marchita. Todo cuanto hace prospera. Entonces notamos la comparación y nos preguntamos: ¿Cómo es un árbol cerca del agua? Es un árbol fuerte, sano, robusto, fructífero, que no teme la sequía, ya que tiene una fuente que no se agotará.

Recuerde que no tomamos este tiempo con prisa. Nuestra meta no es terminar un pasaje o la lectura de la Biblia en un tiempo “x”. El propósito es dejar que la Palabra de Dios hable a nuestras vidas de una manera especial.

### **c) Practiquen un tiempo juntos.**

El método también es flexible para practicarlo sólo o en compañía del cónyuge, hijos jóvenes o adultos, o un grupo de creyentes.

Utilicen un cuaderno de apuntes para anotar las acciones que tomarán a partir de este tiempo con Dios.

Si sus hijos son

pequeños comparta el final del proceso o bien agregar un paso más en otro momento del día. En ese caso, lea con ellos el pasaje, resuma lo que aprendieron, oren juntos y anote en el cuaderno una acción que harán juntos como familia (diez o quince minutos, antes de acabar el día, pueden ser suficientes para compartir con sus hijos la Palabra de Dios. Tenga plena certeza que este tiempo será inolvidable para ellos.

Entonces, durante el proceso de meditación de las Escrituras, pensamos: ¿Qué dice ¿Qué significa? ¿Cómo encaja en mi vida personal y en nuestra vida familiar? En función de la cantidad de tiempo que tengamos, podemos dedicar varios minutos a dar vuelta en nuestra mente el significado del pasaje para nuestras vidas. Podemos compartir con nuestros hijos la enseñanza basados en una comparación de la vida actual, de tal modo que ellos puedan ver la correspondencia de la Biblia con la vida real.

### **3. Oramos el texto**

El siguiente paso es la oración. Recuerde que la oración es una conversación con Dios y una conversación se construye mediante un diálogo. Hablar es sólo una parte de la conversación. La otra parte es pasar tiempo escuchando a Dios. Permita que Dios le hable por medio de su Palabra inspirada e infalible. Manténgase en silencio y escuche lo que Dios le dice a través del pasaje que ha leído y meditado.

Por ejemplo, al leer y meditar en el Salmo 1, nuestra conversación con Dios puede girar en torno al control de nuestra lengua. "Señor, dime si mi hablar con mis compañeros de trabajo se basa en el chisme o en las malas conversaciones". "Señor, evalúa mi corazón y perdóname si encuentro deleite en las palabras o los actos malvados que ocurren alrededor mío". "Señor, quiero ser una persona bienaventurada y sé que no puedo serlo apartada de ti". "Señor, acaso hay puertas abiertas en nuestro hogar para los malos consejos". "Señor, las palabras que usamos para hablarnos como esposos o padres reflejan nuestro deleite en tu Palabra o más bien siguen el ejemplo de personas malvadas".

Durante este tiempo de conversación con Dios, derramamos nuestro corazón a Dios, pidiéndole fuerza, orientación y dirección en torno a lo que hemos leído y meditado en nuestro pasaje. Es un tiempo especial de conversación con Dios, de reconocer las cosas que nos están dañando y una búsqueda de Dios para que transforme nuestras vidas y nuestro hogar. Si Dios los dirige a hacerlo, finalicen este tiempo orando unos por otros con amor y ternura.

#### 4. Vivimos el texto

Por último, tenemos el espacio de contemplación. Esto no significa que nos quedamos en una posición fija esperando que algo sobrenatural suceda. Este es el momento de poner en acción o decidir cómo haremos lo que hemos leído, meditado y conversado con el Señor.

##### **c) Apliquen lo aprendido a sus vidas.**

Recuerden que este es su tiempo personal y familiar con Dios.

Lo que Él ha hablado es para ustedes, en algunos casos puede ser más aplicable para un integrante de la familia pero de todos modos él es parte del mismo hogar y nos complace acompañarle en el desafío de la Palabra de Dios.

Enfóquense en los cambios que Dios quiere hacer en sus vidas y permitan que Él lleve a cabo su obra en cada uno a su modo y en su tiempo.

A medida que leemos, meditamos y oramos descubrimos verdades y mandatos bíblicos que debemos obedecer. El objetivo de este tiempo es definir qué cosas específicas quiere Dios que hagamos con el fin de que la verdad aprendida se haga realidad en nuestras vidas. Este es el paso en el que dejamos de ser oidores y nos convertimos en hacedores de la Palabra (Stg. 1:22).

Es recomendable tener un cuaderno donde apuntar lo que hemos leído, lo que hemos aprendido, lo que hemos orado y cuáles son las decisiones que hemos tomado en base a lo anterior. Aquí es donde entran anotaciones específicas tales como: “Vamos a apagar la Televisión cuando comience el programa ‘x’ porque sus chismes no nos edifican o sus actos van en contra del carácter santo de los hijos de Dios”. “Invitaremos a una familia a cenar mañana por la noche para hacer evidente el amor de Dios por ellos”. “Hoy pido perdón a mi esposa por las palabras que uso cuando le hablo o me refiero a sus parientes”. “Hoy decidimos dedicar 30 minutos diarios a tener un encuentro especial con Dios por medio de la lectura bíblica, la meditación, la oración y la puesta en práctica de su Palabra”. También puede anotar acciones específicas individuales, indíquelas con las siglas de su nombre para saber que es una acción individual. Por ejemplo: “Hoy llamaré por teléfono a mi amigo para decirle que no es verdad lo que le dije acerca de tal persona” (JD).

Cuando después de un tiempo volvemos a leer lo que hemos escrito en nuestro cuaderno de apuntes, es sorprendente y maravilloso notar cómo Dios ha estado cambiando nuestras vidas, en silencio y no con mucha pompa para que nosotros ni siquiera nos diéramos cuenta. Nuestro cuaderno de apuntes se constituye en un valioso memorial de cómo Dios ha estado trabajando en nuestra vida familiar.

## Un camino hacia el encuentro con Dios en familia

### d) Sean pacientes y no se desanimen.

Como todo método deben tener paciencia hasta adaptarse a él.

No se desanime, Dios no está apurado –en el sentido que nosotros lo estamos—pero sí muy comprometido en completar la obra que ha comenzado en ustedes.

Acabamos de aprender un método de lectura devocional o contemplativa de la Palabra de Dios. Este método no excluye el estudio profundo y sistemático de las Escrituras ni cualquier otra forma de lectura bíblica. La *Lectio Divina* es tan sólo un camino útil para venir al encuentro diario con Dios por medio de su Palabra. Su eficacia en la transformación de vidas no se encuentra en el método, sino en la Palabra de Dios que habiendo sido inspirada por el Espíritu Santo es viva y eficaz para hacer todas las cosas nuevas. Esto de hacer nuevas todas las cosas, por supuesto que incluye no sólo la vida personal del creyente sino también la relación matrimonial y familiar que es el tema que nos ocupa en este estudio de pastoral familiar.

Le animamos a que practiquen éste o cualquier otro método de lectura bíblica que lo guíe en ese encuentro cotidiano y familiar con el Dios de la Biblia que puede hacer nuevas todas las cosas, empezando por usted, su matrimonio y su familia.

**“Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.**

2 Corintios 3:18 RVC



*Instituto Teológico*

**FIET**

Bibliografía:

Peace, Richard. Contemplative Bible Reading: Experiencing God through Scripture. A Spiritual Formation Study Guide. Colorado Springs: NavPress, 1998.

Peterson, Eugene H. Cómete este libro: Recibe lo que Dios revela. Miami: Patmos, 2001.

Steve May, Preaching Today, 2005. A Resource of Christianity Today International. [www.PreachingToday.com](http://www.PreachingToday.com)